

sobrevivir mal con sus propios medios y el apoyo de la insuficiente solidaridad comunitaria. Una alternativa donde exista un sistema confiable de supervisión que implique premios y castigos para quienes cumplen y para quienes no lo hacen. Una alternativa, finalmente, donde la democracia garantice tanto la participación como la justicia social.

Una cultura, por otro lado, que al priorizar la democracia y promover su defensa activa fortalezca al mismo tiempo la legalidad, alerte contra cualquier influencia que pueda corromper sus justas demandas y rechace el uso de todo tipo de violencia. Una cultura que estimule a la sociedad civil a incrementar su participación en lo público y a ser más vigilante del funcionamiento del gobierno y sus instituciones. Una cultura que reconcilie la participación política, la afluencia económica y

la equidad social. Una cultura, finalmente, que no castigue, por frustración, a la democracia instalando en vez de orden y la justicia, el caos y la ingobernabilidad. Pues si bien es cierto que como señalaba el filósofo español José Ortega y Gasset, “lo que más vale del hombre es su capacidad de insatisfacción”, ésta debe ser principio y no fin. Es decir, mostrar insatisfacción con la forma como un gobierno democrático se desempeña es el sano comienzo de un camino cuya conclusión debe ser la corrección del error y no la adición de nuevos que nunca sumarán un acierto. Sólo en el ámbito de esa cultura puede esperarse de gobierno y gobernados una democracia representativa y responsable. Únicamente así podrá asegurarse la gobernabilidad no como un evento en un tiempo y un lugar, sino como una constante, como un estadio permanente.

# Deconstruyendo la ideología mexicana

/Miguel Basáñez

**E**l proceso de construcción del actual sistema de valores —que cambió el de la cultura indígena prehispánica— tomó cuatro siglos, pero su *deconstrucción* está llevando menos de cuatro décadas. ¿Cuáles eran aquellos valores tradicionales que se construyeron tan lentamente y cuáles son los nuevos que están cambiando tan rápidamente? Los tres pilares culturales de la ideología y los valores tradicionales pueden ser resumidos como: 1) católicos; 2) nacionalistas (antihispánico y antinorteamericano) y

3) revolucionarios. Los nuevos pilares están todavía en formación. Sin embargo, parecen tender hacia una sociedad más tolerante, global, orientada al mercado y democrática.

México atravesó por una rápida modernización entre 1933 y 1982, que lo condujo a un cambio profundo de valores tradicionales a modernos. El estancamiento real del PIB per cápita, desde 1982 a la fecha, impulsó paradójicamente una aceleración de esas tendencias modernizadoras. Tal aceleración fue resultado de 1) un aumento de la migración legal e ilegal y del comercio con Estados Unidos que trajo consigo un enorme flujo de ingresos, lo cual resulta incompatible con la ideología antinorteamericana; 2) la feminización de la fuerza

El autor agradece los comentarios al borrador de este texto a Enrique Alduncin, Rafael Alexandri, Antonio Alonso, Guillermo Cantú, Clara Jusidman, Miguel Molina, Alejandro Moreno y Víctor Urquidí.

de trabajo que impulsó la igualdad de géneros y a la vez provocó cambios en la estructura y los valores de la familia; y 3) la explosión de la economía informal. El rápido cambio cultural ha tenido como resultado en México una fuerte convergencia de valores entre México, Canadá y Estados Unidos. La firma del TLCAN está enmarcada por las condiciones mencionadas.

Analizar el cambio de valores en el tiempo solía ser muy difícil debido a la falta de mediciones consistentes y confiables. La Encuesta Mundial de Valores (EMV) realizada cuatro veces entre 1981 y 2000 llena ahora ese vacío y proporciona una oportunidad única para rastrear el cambio de valores después de 1980. En 31 de las 34 variables de la EMV utilizadas para medir el cambio de valores entre Canadá, México y EU, los tres países convergieron en el transcurso de una década entre 1980-1990. Es interesante que ninguno de los tres países fue el líder del cambio. Parecería que se está formando una nueva entidad distinta a los tres (Inglehart, Nevitte y Basáñez, 1996, p. 162).

Una revisión preliminar de los datos de la EMV de 2000 sugiere que el curso de la convergencia continúa. *La disposición a quitar la frontera* aumentó en México de 22% en 1990 a 36 en 2000. En EU, creció de 37 a 42% en el mismo periodo, en relación con la frontera canadiense. Desafortunadamente, no tenemos una pregunta en EU acerca de la frontera mexicana. En forma similar, *la disposición a formar un solo país* con EU aumentó en México de 21 a 31% en la década, cuando la pregunta se plantea con una condición no atractiva: *agregar un estado más*. Sin embargo, si la pregunta se formula con una condición atractiva: *mejorar la calidad de vida*, la disposición a formar un solo país se eleva al 58%. Para EU con respecto a Canadá, el valor es un impresionante 76% (Basáñez y Reyes Heróles, 2003, p. 258).

### **La construcción y deconstrucción de la ideología y el sistema de valores**

En este artículo los valores son tomados como unidades y las ideologías como construcciones a partir de esas unidades. Por lo tanto, las ideologías son conglomerados de valores que validan o son funcionales a un fin económico, social o político. La construcción última es un sistema de valores que aspira ser *holístico*. Los sistemas de valores alrededor del mundo están mejor encapsulados en las religiones, que impregnan profundamente todas las dimensiones de la vida económica, social, política o privada de las personas.

México está estructurado históricamente, por encima de todo, alrededor del sistema de valores católico español que empezó con la colonización. La guerra de independencia de 1810 hizo surgir, comprensiblemente, una ideología antihispánica. La pérdida de la mitad del territorio mexicano frente a EU en 1847, produjo una ideología antiestadounidense, reforzada por los muchos agravios a lo largo de la historia de ambos países. Esos dos sentimientos en contra de España y de EU fueron el corazón del *nacionalismo* de México.

Finalmente, la guerra civil de 1910 justificó la ideología de la revolución que validó al gobierno y a sus partidos políticos: el PNR, PRM y PRI. Estos tres pilares culturales influyen profundamente en los valores de los mexicanos y son todavía el sostén del sistema de creencias de algunos grupos en México.

Es importante notar que este sistema de valores se ajustaba bien a una sociedad *tradicional* y México en los años 30 era una sociedad muy tradicional: rural, empleada en el sector agrícola, analfabeta, con pocas comunicaciones y poca movilidad. La dirigencia del país que administraba esa estructura social, política y económica se institucionalizó en leyes y coaliciones de poder que produjeron una red de monopolios de la política, las empresas y la religión en los tres niveles: estatal, federal y local. Este arreglo institucional todavía permanece y hoy constituye el *statu quo* de las fuerzas conservadoras que resisten el cambio.

Sin embargo, en 1933 el país entró en un acelerado desarrollo de cinco décadas impulsado por un crecimiento promedio de 6.3% anual del PIB (equivalente a un promedio de crecimiento del 3.2% del PIB per cápita), algunas veces llamado “el milagro mexicano” (INEGI, *Estadísticas históricas de México*, vol. 1). El resultado de ese crecimiento fue una multiplicación por 20 del tamaño económico de México y una multiplicación por casi cinco (4.8) en el incremento del PIB per cápita. Así, la población aumentó de forma importante, el país se urbanizó y mejoraron sus comunicaciones y movilidad, la sociedad se alfabetizó y empezó a emplearse en el sector de servicios. Lo opuesto a lo que era 50 años antes. Pero el viejo sistema de valores ya no se adecuaba bien a la nueva sociedad *moderna*.

Algunos podrían decir que la deconstrucción del viejo sistema de valores empezó a mediados del siglo XIX, cuando el gobierno mexicano expropió los bienes de la iglesia católica; pero esto no es realista. Independientemente de los grandes esfuerzos de los gobiernos liberales desde la Constitución de 1857, para implantar el laicismo y hacer contrapeso a la influencia de la

iglesia católica, su impacto en los valores de las masas fue mínimo.

El proceso de desmantelamiento de los valores tradicionales realmente comenzó en 1968 con las protestas del movimiento estudiantil, que terminó con la masacre de Tlaltelolco (la plaza de Tianamen mexicana) en donde se ha confirmado que hubo 36 muertos y más de 1 500 encarcelados. Básicamente, este violento choque fue el primer desafío abierto y extendido a los elementos contradictorios de la ideología oficial *revolucionaria*. En esa ocasión, el premio Nobel Octavio Paz, entonces embajador de México en la India, y Carlos Fuentes, embajador de México en Francia, renunciaron en protesta. Sin embargo, las menciones en el gobierno a la Revolución continuaron por 20 años, hasta que el presidente Salinas llegó al poder en 1988. El cambio en los valores hacia una exigencia de rendición de cuentas de los funcionarios públicos lo muestra el hecho de que no fue sino hasta 2004 cuando arrestaron a Nazar Haro, el director de la Policía Federal de Seguridad en 1968 y responsable de la matanza.

Las contradicciones en la ideología *revolucionaria* y las diferencias con el *nacionalismo* son importantes. La guerra civil mexicana no era entre el norte y el sur, sino entre las masas y la *elite*. Ésa es la razón por la que es considerada en México como una *revolución*, más que como una guerra. Ser revolucionario significaba simpatizar abiertamente por los campesinos, los obreros, las clases bajas urbanas y una separación de los empresarios. El *nacionalismo* era también un ingrediente, pero estaba presente desde antes de la Revolución. Las contradicciones se introdujeron en la Constitución de 1917, por su origen de masas y su compromiso con la racionalidad (no con los agentes o instituciones) del capitalismo. Eso explica por qué el gobierno mexicano trataba de escapar de ser etiquetado y solía decir que el país no era un sistema capitalista ni comunista sino un *sistema de economía mixta*. Las contradicciones que ocultaban estos dos elementos no se manifestaron hasta 1968, cuando explotó el movimiento. Esto dio lugar a nuevas corrientes de pensamiento. Nació la nueva *contra-inteligencia*.

El debilitamiento del nacionalismo empezó una década después de la masacre de Tlaltelolco, cuando México restableció relaciones con España en 1977 y la retórica gubernamental antiespañola se detuvo. Cuando el presidente De la Madrid (1982-88) llegó al poder, la retórica antinorteamericana del gobierno disminuyó rápidamente. Fue desapareciendo en la medida en que avanzaban las negociaciones del TLCAN (1990-94),

aunque la retórica antiestadounidense continuó entre los líderes sindicales (aunque no en los líderes campesinos) y algunos grupos opositores de izquierda. También continuó entre los maestros y estudiantes de la UNAM, pero no entre los de las universidades privadas.

Una tendencia notable que ha sido soslayada en la mayoría de los análisis, es el aumento del protestantismo en todos los niveles sociales, lo cual altera el pilar más profundo del viejo sistema de valores. Esto trajo la competencia entre lo adeptos a las distintas religiones, además de introducir la influencia benéfica de un sistema de valores distinto (Harrison, 2000).

A pesar de restablecer las relaciones diplomáticas con el Vaticano en 1992, el catolicismo está en declinación. Está hoy por debajo de 81% de la población (Inglehart, Basáñez *et al*, 2004), cuando México era casi totalmente católico hace unas pocas décadas. El catolicismo aún sigue siendo el corazón del sistema de valores de los mexicanos, pero las construcciones ideológicas que validaban al viejo régimen –nacionalismo y revolución– se van debilitando día a día.

En resumen, el giro de valores implicados en este cambio estructural explica que la sociedad mexicana entrara en ebullición cada vez con más fuerza desde 1968. Las demandas de cambios políticos, sociales y económicos fueron resultado de los valores modernos. Sin embargo, los medios de comunicación, las elecciones y la *intelligentsia* que se suponía debían transmitir los cambios de la sociedad hacia los centros de poder, estaban severamente controlados por el gobierno. La ebullición llevó al país a un periodo de cinco crisis cíclicas (1968-1976-1982-1987-1994) engranadas al excesivo poder presidencial y al periodo sexenal (Basáñez, 1993, p. 95). El círculo vicioso finalmente terminó en 2000 con la apertura democrática que implicó la victoria del presidente Fox.

### Cambios de valores en los últimos 20 años

Por primera vez después de cinco décadas de éxito económico sostenido, México en 1982 mostró una tasa negativa de crecimiento económico. Desde entonces la economía mexicana está estancada. El ingreso per cápita en 1981 fue de 3 486 dólares constantes de 1995; en 2003 de 3 888 dólares (Banco Mundial, *World development indicators*, 2002). La modernización como fuente del cambio estructural se detuvo en 1982. Sin embargo, el estancamiento económico se convirtió paradójicamente en la nueva locomotora del cambio estructural y, por lo tanto, del cambio de valores.

Los valores por sí solos no son, en general, muy relevantes para entender las actitudes y el comportamiento de las personas. Tienen que observarse dentro del sistema al que pertenecen. Sin embargo, algunos son muy útiles, pues indican un cambio en el contexto. Ése es el caso de la tolerancia, la globalización, la transparencia y el tamaño ideal de la familia. Estos cuatro son tomados de entre los valores que muestran variaciones de más del 20% en las etapas de 1980 al 2000 de la EMV (Basáñez y Moreno, 2004). Un quinto indicador muy importante, que también mejora rápidamente en México, es la igualdad de género. El cambio en las actitudes hacia un trato igualitario entre hombres y mujeres sólo ha podido medirse en los últimos cinco años, porque las preguntas sobre estas actitudes no se incluyeron sino hasta la encuesta de 1995.

Los investigadores por encuestas hemos encontrado que las preguntas directas no siempre son la mejor manera de medir valores, actitudes, opiniones o hechos. Por ejemplo, toda la gente en el mundo rinde tributo verbal a la democracia, pero es de dientes para fuera. Las preguntas indirectas en ocasiones suelen ayudarnos más a obtener la información que necesitamos. En México una mejor medida del ingreso familiar en las encuestas es preguntar el número de focos de una casa, más que los niveles de salarios.

La literatura sobre el tema ha encontrado poderosos indicadores que pueden anticipar el cambio político, económico o social. Éste es el caso de la *tolerancia* como un componente esencial de la democracia. A su vez, un tema muy sensible para medir la tolerancia es la *aceptación de la homosexualidad*. Esto explica por qué los países con una alta puntuación en democracia (conforme al índice de *Freedom House* sobre derechos políticos y libertades civiles) también muestran mayor aprobación a la homosexualidad. La tolerancia de la homosexualidad muestra una alta correlación ( $r=.804$ ) con la democracia (Inglehart, 2003).

*El grupo geográfico al que perteneces* sirve como un indicador de la apertura a la globalización en oposición al provincianismo, que a su vez puede predecir integración económica. *Rehusarse a hacer trampa con los impuestos* indica un cambio de las prácticas corruptas y disfuncionales hacia otra forma más transparente de modernización económica. *El tamaño ideal de la familia* es un poderoso indicador de las tendencias demográficas, que podrían liberar la presión social mediante la disminución del crecimiento de la población. Estos cuatro valores tienen el potencial de anticipar tendencias de cambio estructural.

El tema de la intolerancia se mide en la Encuesta Mundial de Valores de 2000 con la siguiente pregunta, para ser respondida en una escala del uno al diez, donde “uno” significa *nunca* y “diez” *siempre*: “Por favor dígame si usted piensa que cada una de las siguientes afirmaciones nunca o siempre se justifica o algún valor intermedio: homosexualidad (v208)”. El 53% de los mexicanos responde 1, es decir, que *nunca* la aprueba. Si se suman las respuestas de “uno” a “cinco”, la desaprobación aumenta al 75%. Sólo una minoría aprueba la homosexualidad: 11% responde “diez” (es decir, que *siempre* aprueba). Pero un 26% aprueba si se agregan las respuestas seis a diez. La escala mundial de variación en esta cuestión es muy amplia: va de 100% de desaprobación (respuesta uno) en Egipto, a 32% en Estados Unidos y al más bajo, 7% en Holanda. El incremento del promedio para los mexicanos en esta pregunta de 1980 a 2000 pasó de 2.7 a 3.8, cambio equivalente a 66%. La diferencia más alta entre el total de las 300 variables de la Encuesta Mundial de Valores.

La identificación de una persona con su grupo geográfico se mide con la siguiente pregunta: “¿A cuál de estos grupos geográficos diría usted que pertenece sobre todo?: 1) localidad o ciudad en la que vive; 2) estado o región del país en el que vive; 3) México como un todo; 4) Latinoamérica; 5) el mundo como un todo (v214)”. Los mexicanos se identificaron a sí mismos igualmente con su ciudad (35%) y con su país (35%); después con el mundo (16%); con su estado o región (11%); y, finalmente, con Latinoamérica (4%). El aumento en el promedio de esta pregunta en México de 1980 a 2000 es de 1.8 a 2.6, equivalente a 46%. La segunda mayor diferencia en la Encuesta Mundial de Valores para los mexicanos. Es interesante notar que en 1980 sólo el 3% sentía que pertenecía al mundo como un todo, frente a 16% en el año 2000.

Estas respuestas pueden ser complementadas con una encuesta sobre migración llevada a cabo en mayo del 2003. Cuando se preguntó: “¿Qué tanto le gustaría emigrar a EU?” las respuestas fueron: “mucho” 19%; “algo” 57%; “poco” 5%; “nada” 14%; y “no sé” 5%. En otras palabras, 81% dijo “sí” y 19% dijo “no”. El grupo que respondió “no” está compuesto en su mayoría por 1) gente de edad; 2) aquellos que están en los dos extremos del espectro educativo: o son analfabetos o posgraduados, y 3) quienes ya viven en los estados del noroeste de la frontera mexicana con EU (Alduncin, Enrique, 2003).

La pregunta sobre hacer trampa con los impuestos se mide preguntando: “¿Usted haría trampa con los im-

puestos si tuviera oportunidad?” En una escala donde uno significa *nunca* y diez *siempre*, 69% de los mexicanos responde “uno” (es decir que *nunca* lo haría). Si se suman las preguntas del uno al cinco, la desaprobarción aumenta hasta 90%. Sólo una pequeña minoría aprueba: 4% dijo “diez” (*siempre* aprueba) y 10% si se suman las respuestas de seis a diez. El incremento en el promedio de esta pregunta en México de 1980 a 2000 es equivalente a 31%, la tercera mayor diferencia en la Encuesta Mundial de Valores para los mexicanos.

Finalmente, el número de hijos deseados es medido en la EMV de 2000 con la siguiente pregunta: “¿Cuál piensa usted que es el tamaño ideal de la familia, cuántos hijos?” Sólo 3% de los mexicanos respondió uno, 43% dijo dos, 35% tres; y 19% dijo cuatro o más. Sin embargo, la disminución en el promedio de esta pregunta en México de 1980 a 2000 equivale a 23% al descender de 3.6 a 2.8 hijos por familia.

La igualdad de género es otro fuerte indicador que predice cambios. La EMV pregunta: “De cada una de las siguientes afirmaciones que le voy a leer, ¿me puede decir qué tan de acuerdo está con cada una? Está ‘muy de acuerdo’, ‘en desacuerdo’ o ‘muy en desacuerdo’”: “En general, los hombres se desempeñan mejor como líderes políticos que las mujeres.” En México 59% está en desacuerdo: 56% de hombres y 62% de mujeres.

A escala mundial la variación en esta pregunta es muy grande: va del mayor porcentaje de desacuerdo, (94%) en Islandia, hasta el porcentaje más bajo de desacuerdo en Egipto (10%). La religión parece tener un papel importante en la manera en que se percibe a la mujer: va de un bajo 21% en los países islámicos, a un 62% en los católicos y al más alto 76% en los protestantes.

Todo lo dicho anteriormente parecen buenas noticias en la perspectiva de los cambios estructurales de México. La actitud de los mexicanos hacia la tolerancia tuvo una gran mejora en un periodo de veinte años, lo cual es muy positivo para la democracia. La auto-identificación de los mexicanos como grupo geográfico ha cambiado de local a global. El rechazo a hacer trampa en los impuestos es también un cambio positivo para las empresas y para la economía. Finalmente, pensar que ahora el número ideal de hijos es 2.8 no es tan bueno, pero es mucho mejor que pensar que era 3.6. Sin embargo, los valores, actitudes y opiniones no están distribuidos uniformemente en la sociedad. Por lo tanto, es importante buscar qué grupos se adhieren a las tendencias positivas.

### **Distribución de valores por edad, partido, educación, región y tamaño de la ciudad**

Tres de las variables independientes utilizadas en esta sección (edad, educación y tamaño de la ciudad) sirven como pronosticadoras de tendencias portadoras de futuro. La edad es importante porque supone el reemplazo natural de las generaciones más viejas por las más jóvenes. La educación también predice, en la medida en que los mejoramientos en el nivel educativo continúan. El tamaño de las ciudades sirve también, porque el flujo de la población se da de las ciudades más pequeñas a las más grandes en busca de mejores oportunidades. Los partidos políticos y las regiones, utilizados como variables independientes, también ayudan en el análisis. Sin embargo, para estas dos variables es necesario tomar en cuenta la relativa fuerza política de los distintos partidos, al igual que el relativo tamaño económico y el crecimiento de las regiones, además del peso demográfico de cada una.

#### ***Perspectivas para la democracia***

Las perspectivas para la democracia en México son prometedoras, si se considera la desagregación de opiniones sobre el aumento de la *tolerancia* medida con la aprobación de la homosexualidad. Como muestra la tabla 1, primera columna (V208), el grupo de menor edad (4.6 puntos promedio) es mucho más tolerante que los de mayor edad (2.5 puntos promedio). La manera en que la tolerancia disminuye con la edad podría conducir a pensar que se puede neutralizar el posible impacto positivo de la tolerancia.

Sin embargo, un análisis de conjunto muestra que es un efecto generacional y no un efecto de edad (Inglehart, 1997). Las generaciones más jóvenes se han hecho consistentemente más tolerantes que las generaciones más viejas. El panorama es similar en lo que respecta a la educación: la educación más alta (es decir, por encima del 3° de preparatoria) pronostica una tolerancia más alta (4.7), comparada con la menor educación (por debajo del 3° de secundaria). El mayor tamaño de la ciudad, como es de esperarse, aumenta la tolerancia de 3.0 en ciudades con menos de 2 mil habitantes a 4.5 en ciudades con más de 500 mil. Por regiones, el rango de mayor a menor tolerancia es del centro (4.0), al norte (3.6), al occidente (3.2) y a la región sur (3.1). La región central es más cosmopolita y llena de contrastes y la del norte es más progresista y cercana a EU. En el otro extremo del espectro, la región

Tabla Uno. Valores por edades, partidos, educación, región y tamaño de ciudad

	v208 Aceptación de homosexualidad	v214 Grupo geográfico	v206 Trampas de impuestos	v108 Tamaño ideal de la familia
<b>Grupo de edad</b>				
Menos de 25	4.6	2.7	2.6	2.5
25 - 34	3.8	2.5	2.4	2.6
35 - 44	3.4	2.6	2.5	3.0
45 - 54	3.0	2.6	2.0	3.0
55 - 64	3.0	2.5	2.0	3.1
Más de 65	2.5	2.2	1.8	3.7
<b>Partido</b>				
PRI	3.2	2.5	2.3	2.9
PAN	4.1	2.7	2.4	2.8
PRD	3.7	2.5	2.2	2.8
Otro	4.8	2.5	2.9	2.7
Ninguno	3.5	2.6	2.2	2.9
<b>Educación</b>				
Baja	3.0	2.4	2.2	3.1
Media	4.2	2.7	2.5	2.6
Alta	4.7	3.0	2.1	2.5
<b>Región</b>				
Norte	3.6	2.6	2.2	3.0
Occidente	3.2	2.3	2.5	3.2
Centro	4.0	2.8	2.4	2.7
Sur	3.1	2.3	2.2	2.8
<b>Tamaño de ciudad</b>				
Menor de 2k	3.0	2.2	2.0	3.4
2k-100k	3.4	2.6	2.6	2.8
100k-500k	3.5	2.8	2.4	2.4
Más de 500k	4.5	2.8	2.3	2.7
<b>Total</b>	<b>3.6</b>	<b>2.6</b>	<b>2.3</b>	<b>2.8</b>

occidental es la más tradicional y conservadora y la del sur la más agrícola, rural y pobre.

Cuando se ve la tolerancia por partido político, no es sorprendente que los partidarios del PRI sean los menos tolerantes (promedio 3.2). El PRI gobernó monopólicamente al país por 72 años hasta que le dejó en 2000 la presidencia nacional al PAN. Los priistas no estuvieron realmente acostumbrados a la competencia entre partidos políticos. Por lo tanto, es comprensible que la tolerancia no haya figurado entre sus valores y actitudes importantes (Moreno, 2003). Los segundos partidarios menos tolerantes (3.5) son aquellos que responden “ninguno” a la pregunta sobre a qué partido político favorecerían. El siguiente grupo es el de los partidarios del PRD (3.7), el partido de centro-izquierda nacido después de la división del PRI en 1987. Los partidarios del PAN muestran un mejor puntaje (4.0) que la mayoría de los partidos, excepto por los otros partidos recientes y pequeños (4.8) que van a la cabeza. Claramente, los partidos pequeños atraen a esas porciones del electorado que no capturan los partidos tradicionales. Pero esa parte del electorado desafortunadamente todavía es pequeña y dividida.

tunadamente todavía es pequeña y dividida.

Las perspectivas para la democracia no parecen prometedoras si vemos el lamentable desempeño de los partidos principales en el Congreso. Sobre todo, el PRI no tuvo control de sus propios congresistas durante las últimas semanas de diciembre de 2003. El resultado de sus peleas fue una división de sus diputados en dos fracciones y una *trabazón* que hizo imposible considerar ni actuar sobre las importantes iniciativas que se suponía iban a discutir antes de que finalizara el año. Todo esto indica que están muy rezagados ante los valores y acciones de la sociedad. En respuesta, las encuestas de opinión pública muestran sólo un 17% de aprobación para los miembros del Congreso (Parametría, *Carta Paramétrica*, 29 de noviembre de 2003, México).

### *Perspectivas para la integración económica*

Las perspectivas para la integración económica en México son prometedoras, considerando la desagregación de las opiniones sobre el aumento en la globalización medida por la autoidentificación en relación con la geografía. Sin embargo, no se ve prometedor si se presta atención a los partidos y a los debates políticos. Como muestra la tabla 1, segunda columna (V214), el grupo de edad más joven (2.7 de promedio) es más proclive a la globalización que el de mayor edad (2.2). Tomando en cuenta la educación, el panorama es similar. La educación más alta (3.0) predice mayor globalización, comparada con la más baja (2.4). Por el tamaño de las ciudades, las respuestas fueron que la tendencia a la globalización aumenta de 2.2 en ciudades de menos de 2 mil habitantes a 2.8 en ciudades de más de 500 mil. Por regiones, el rango de mayor a menor globalización es: centro (2.8), norte (2.6) y es igual para las regiones occidental y sur (2.3). Los contrastes en este tema son más pequeños que en la tolerancia, pero todos son consistentes y apuntan en la misma dirección.

Al ver la globalización por partido político, las variaciones son menores. El PRI, PAN, PRD y *otros* partidos pequeños están todos en 2.5. Los que se identifican con “ninguno” están en 2.6 y los partidarios del PAN en 2.7. Esta variación tan menor puede ser señal de la falta de atención que los partidos políticos prestan a la integración económica o al hecho de que el liderazgo político es francamente *tibio* a este respecto. Parecería que los líderes políticos temen enojar a sus partidarios con el tema, pues los sentimientos antiestadounidenses están todavía muy presentes en algunos sectores de población. Sin embargo, los números revisados en el párrafo anterior muestran la necesidad de informar al público y de formar sus opiniones. Las protestas en la prensa mexicana y en los noticieros de la radio en los primeros días de 2004, en ocasión del programa de visitantes a EU (en el que solicitan fotografías y huellas dactilares para entrar a ese país) y el endurecimiento de las regulaciones de seguridad para los pasajeros (en las que se pidió colocar agentes de policía armados en los aviones hacia y desde México) ilustran este punto. Las quejas sobre las violaciones a la soberanía de México se repitieron constantemente durante muchos días.

### ***Perspectivas de la modernización económica***

La perspectiva para la modernización económica de México resulta contradictoria al considerar la desagregación de opiniones sobre el incremento del rechazo a hacer trampa en los impuestos. Según se ve en la tabla 1, columna tercera (V206), el grupo menor de 45 años de edad (promedio 2.5) rechaza las trampas en los impuestos menos que el grupo mayor (2.0). Por educación la imagen mejora. Los niveles superiores y básicos de educación (2.1 y 2.2) rechazan las trampas en los impuestos más que aquellos de nivel educativo medio entre secundaria y preparatoria (2.5). Esta tendencia puede reflejar una cultura extendida de trampa entre las clases medias educadas (¿representantes de la economía informal?).

Este rasgo puede también reflejar un sistema fiscal injusto, que descansa principalmente en los hombros del tercio superior de la población. El gobierno mexicano incorrectamente exceptúa del pago de impuestos (y por lo tanto aparta de una cultura de la responsabilidad) a los dos tercios más bajos de la población. El análisis de la tendencia a hacer trampas en los impuestos conforme al tamaño del lugar de residencia es similar al análisis por educación: el rechazo a hacer

trampa en impuestos es mayor en los lugares de menos de 2 mil habitantes (2.0) que en las pequeñas ciudades de 2 mil a 100 mil habitantes (2.6). En las ciudades medias mejora de 2.4 para incrementarse a 2.3 en las ciudades de más de 500 mil habitantes.

Por regiones, el orden de menor a mayor transparencia es similar a lo que encontramos en los dos tópicos anteriores. El tradicional occidente (2.5) es menos transparente, seguido del poderoso centro (2.4) e igualmente transparente que el empresarial norte y el sur pobre (2.2). De cualquier manera, las diferencias en este tópico son aún más pequeñas que en la globalización. Sin embargo, parece mostrar que el ser pobre y de baja educación no impacta negativamente en la actitud de rechazar las trampas en los impuestos.

Cuando se observa el rechazo en las trampas de impuestos por partidos políticos, las variaciones son menores excepto entre los partidarios de *otros* partidos pequeños (2.9), probablemente formado por los millones que viven y trabajan en la economía informal. Los partidarios del PRD, de ninguno, PRI e incluso del PAN, están todos entre 2.2 y 2.4. Este ordenamiento puede apuntar otra vez tanto a la falta de atención que los partidos políticos prestan a la política fiscal, como a la necesidad de compartir los gastos de la nación entre la totalidad de la población. Parecería que los líderes políticos están temerosos de decepcionar a sus partidarios con este tópico. Pero no hay razón para tal temor. El temor más bien puede provenir de la pérdida de beneficios económicos posiblemente ilegítimos del propio liderazgo.

### ***Perspectivas de cambio de la estructura demográfica***

Las perspectivas de crecimiento demográfico en México son prometedoras si se considera la desagregación de opiniones sobre la disminución de la población, medida con las opiniones sobre el tamaño ideal de la familia. Como lo muestra la tabla 1, primera columna (VI08), el grupo de menor edad (2.5 hijos) está más consciente de la importancia de la planificación familiar que los grupos de mayor edad (3.7 hijos). El aumento en el número de hijos por edad no es, de nuevo, un efecto de la edad, sino un efecto generacional, como el descrito arriba en el análisis de la democracia. En las generaciones más jóvenes disminuye el tamaño ideal de familia.

Los jóvenes con mayor educación (2.5 hijos) están asociados a un número menor de hijos, en oposición a las personas con menos educación (3.1). La relación

entre el tamaño de la ciudad y el número de hijos es que el tamaño de la familia disminuye de 3.4 en ciudades con menos de 2 mil habitantes a 2.7 en ciudades de más de 500 mil habitantes. Sin embargo, las ciudades de tamaño medio, de entre 100 mil y 500 mil, muestran un mejor promedio (2.4).

Por regiones, el rango de menor a mayor va de la sofisticada región central (2.7) al sur pobre (2.8), al próspero norte (3.0) y al occidente tradicional (3.2). A menos que los promedios del sur y del norte estén en función del éxito económico, el orden que resulta no es muy claro. Mientras que el número de hijos deseados en las regiones del centro y del occidente es consistente con las características de estas regiones.

Cuando se ve el tamaño ideal de la familia a través de los partidarios políticos, las variaciones son menores. Los del PAN y del PRD tienen un promedio de 2.8. Del PRI y los *no partidarios* están apenas por encima de 2.9. Los *otros* partidarios están ligeramente por debajo de 2.7. Esto puede ser una señal de la falta de atención que los partidos políticos ponen al tema. A su vez, puede deberse a las claras mejoras en la disminución del crecimiento demográfico desde mitad de los setenta.

## Comentarios finales

¿Qué valores es más probable que predominen e influyan en el cambio de estructura de México? A *largo plazo* (20 o 30 años), las cuatro tendencias revisadas anteriormente –democratización, modernización, integración económica y mejoramientos sociales– es probable que prevalezcan. Sin embargo, la pregunta hoy es cómo llegar ahí en el *corto plazo* y evitar el dolor y el sufrimiento de otro cuarto de siglo de tiempos difíciles para la actual generación.

Una posibilidad es explorar qué valores promueven los actuales partidos políticos. Como se vio antes, los partidarios del PRI son menos tolerantes, más provincianos, tienen un rechazo promedio a hacer trampa en los impuestos y son proclives al alto crecimiento de la población. Ellos forman un partido *fuertemente* tradicional. Los partidarios del PRD son ligeramente más abiertos y modernos que los del PRI, pero no por mucho. Los partidarios del PAN están más inclinados por los valores modernos, pero no tanto como los partidarios de los *otros* partidos pequeños.

Una manera de ver el balance de poder entre los partidos es contar cuántos gobernadores, legislaturas estatales y gobiernos locales controlan. Medidos así, el

PRI todavía predomina, lo que fue confirmado en la elección del Congreso a la mitad del sexenio, en julio de 2003. Este equilibrio probablemente cambiará en la medida en que las elecciones a gobernadores vayan teniendo lugar en los siguientes dos años. Sin embargo, el cargo más importante sigue siendo el de la presidencia nacional. Por lo tanto, es relevante preguntar cómo la siguiente elección presidencial puede influir en las tendencias futuras.

De acuerdo con los análisis de valores, una victoria de los pequeños partidos podría ser muy prometedora para la modernización de México, pero la probabilidad de que ello ocurra es menor. Continuando con el análisis de los valores, una victoria del PAN sería prometedora. Es digno de señalar que pese a que el presidente Fox ha enfrentado a la oposición del Congreso durante su mandato, lo que ha hecho casi imposible lograr cambios estructurales, él ha gozado, no obstante, de altos índices de aprobación: 55% (*Reforma*, 1 de marzo de 2004). Su desempeño en el gobierno también ha recibido evaluaciones positivas por la honestidad, por luchar contra la pobreza, la economía y las relaciones EU-México, pero no ha recibido evaluaciones altas por crear empleos y luchar contra la corrupción.

Hasta ahora (marzo 2004) el candidato presidencial más popular en el país había sido el ex presidente del PRD y actual gobernador de la ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador. Gozaba de una intención de voto de 39% (*Reforma*, 23 de febrero de 2004), muy adelante de Martha Sahagún (23%) y Roberto Madrazo (17%). La elección todavía está muy lejos, pero el PRD no puede descartarse pese a su baja penetración en muchos estados, su pequeña participación en el Congreso, ni los videoescándalos de corrupción. Finalmente, el PRI es un partido con un menú bueno y variado de candidatos, pero la red de alianzas a nivel de la dirigencia nacional, al igual que la preferencia de sus partidarios, no es una promesa de modernización.

¿Cuáles son las perspectivas de México? Un *escenario optimista* sería aquel donde 1) el empleo y el salario mejoraran; 2) el dinamismo del crecimiento económico y de negocios se reasumiera y 3) la democratización se acelerara. Un *escenario tendencial* sostendría los niveles actuales de estas tres tendencias. Un *escenario pesimista* empeoraría en las tres dimensiones. El más probable que se cumpla es el *escenario tendencial*. Los otros dos, parecen igualmente improbables.

Para lograr el *escenario optimista*, el punto clave es encontrar la manera de alcanzar una tasa de crecimiento

económico sostenida de al menos 5% anual por un largo periodo. Esta meta requiere a la vez de una reforma legal y fiscal completa y de la abolición de los monopolios, tanto empresariales como políticos. Estas ideas implican claramente una redistribución del poder económico, social y político. No es suficiente que éste sea el curso lógico de acción o que lo demanden grandes sectores de la población. Fuertes intereses serían afectados y, entonces, se opondrían al cambio. La cultura de los tres poderes, los partidos políticos, la iglesia católica, la comunidad empresarial y los sindicatos poderosos constituyen el corazón de la estructura política actual y no se han puesto de acuerdo sobre la forma en que el cambio debería llevarse a cabo. ¿Hasta cuándo habrá que seguir esperando o de plano perdieron ya la capacidad de llegar a acuerdos?

Alduncin, Enrique (2003), *Encuesta de migración*, Alduncin y Asociados, México, mayo de 2003.

Basáñez, Miguel (1993), "Is Mexico headed towards its fifth cri-

sis?", en Riordan Roett (comp.), *Political and economic liberalization in Mexico: At a critical juncture?*, Lynne Rienner Publishers, Boulder Colorado.

Basáñez, Miguel y Reyes Heróles, Federico (2003), "Actualización del nacionalismo mexicano, en Fernández de Castro, Rafael (coord), *En la frontera del imperio*, Ariel, México.

Basáñez, Miguel y Moreno, Alejandro (2004), "Changes in values in Mexico, 1980-2000: Evidence from the World Values Survey", en Ronald Inglehart et al, *The 2000 World Values Survey Report*, en prensa.

Harrison, Lawrence and Huntington, Samuel (comps.) (2000), *Culture matters: How values shape human progress*, Basic Books

Inglehart, Basáñez, Díez, Hallman and Luijkx (comps.) (2004), *Human beliefs and values: A cross-cultural sourcebook*, Mexico, Siglo XXI.

Inglehart, Nevitte and Basáñez (1996), *The North American trajectory: Cultural, economic, and political ties among the United States, Canada, and Mexico*, Aldyne de Gruyter, Nueva York

Inglehart, Ronald (1997), *Modernization and postmodernization*, Princeton University Press.

Inglehart, Ronald (2003), "How solid is mass support for democracy – and how can we measure it?", en *PS: Political Science and Politics*, vol. XXXVI, Num 1, January 2003.

Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano: democracia, actitudes política y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica .

World Values Survey (2000), [www.worldvaluessurvey.org](http://www.worldvaluessurvey.org)

## México en la era de la información

**E**l conocimiento es el valor estratégico que genera crecimiento económico, social y cultural así como la posibilidad de promover el desarrollo sustentable en la mayoría de los países. Una comunidad con capacidad para generarlo o apropiarse de él tiene el elemento clave para insertarse en la era de la información. Los flujos de información que surgen entre los diferentes actores económicos de un país constituyen el mecanismo que mejor distingue la revolución industrial y comercial que vivimos. Estos flujos, y

la capacidad para analizar, sistematizar y transformar la información, sustituyen, desde el punto de vista estratégico, lo que otrora fue el comercio de mercancías y la capacidad de producirlas como los principales generadores de crecimiento económico. La infraestructura de conectividad y de comunicaciones de un país es uno de los paradigmas asociados a la era de la información.

Actualmente, para que un país se desarrolle con éxito debe contar, *de manera simultánea*, con al menos las tres condiciones claves mencionadas: a) uso y apro-